profanos, con más un brillante lirismo que es hijo del argumento mismo de los autos, que no toleraria la frase concisa de la comedia ó el drama: todas las formas líricas, desde el idilio hasta la oda, desde el soneto á la letrilla de pié quebrado, las recorre Calderon en sus autos con el lujo y brillantez de la escuela oriental. La abundancia y riqueza métrica rivalizan en las composiciones de que tratamos, con la sencilez, facilidad y armonía del estilo y del lenguaje, siempre calderonianos.

No están exentos de faltas los autos: sus argumentos se prestan poco á las formas artísticas del drama y los asuntos que tratan son algo expuestos. Además, Calderon predicó en ellos muchas veces la intolerancia; santificó los autos de fé, elogiando el sombrío Tribunal de la Inquisicion, y se mostró hasta cruel con los herejes; todo lo cual constituye á lo luz de la ciencia graves defectos, que el Arte le perdona, porque sin ello no hubiera sido el poeta popular de su pueblo y de su tiempo, el dramático español del siglo XVII.

Calderon elevó á la más alta cumbre del Arte los autos sacramentales, que en su tiempo alcanzaron una inmensa popularidad. Despues decayó ésta, mejor dicho, fué suprimida por el Gobierno, mediante la proscripcion contra los autos decretada en 1765 por el Estado, á impulsos de la mal aconsejada crítica del siglo XVIII, que por boca de Jovellanos, Moratin y otros llamó á los autos «supersticiosa costubre», «composiciones absurdas» y «absurdos, monstruosos y perjudiciales á la dramática», acusándolos á la vez de «haber alimentado la equívoca devocion del vulgo, haciendo cada vez más difícil la reforma de nuestro teatro.» Pero la crítica razonada, inspirándose más y mejor que antes lo hiciera en los principios de la Estética, y rindiendo mayor culto á la imparcialidad—con lo que ha dado al traste con ciertos absurdos prejuicios,—ha puesto en claro que sólo el fanatismo religioso, político y literario ha podido prohijar semejantes calificativos, y que los autos sacramentales de Calderon son dignos de ocupar un lugar preferente en la historia del arte español, á cuya fama y grandeza tanto han contribuido.

LECCION XLVII.

Concluye el estudio de la dramática en el primer período de la segunda época.—Autores de segundo y tercer órden posteriores á Lope de Vega é imitadores de Calderon.—Número de ellos y causa de su abundancia.—Cubillo.—Leiva.—Los Figueroas.—Villaviciosa, Avellaneda, Cáncer, Zavaleta y Rosete.—Enriquez Gomez, Zárate y Barrios.—Juan Vélez de Guevara y Cuéllar.—Diamante.—Monroy, Martinez, Salazar y Torres y el padre Céspedes.—Sor Juana Inés de la Cruz, Doña Ana Caro Mallen de Soto, y otros poetisas.—Comedias de *un ingenio de esta córte:* Felipe IV; Monteser.—Matos Fragoso, La Hoz y Mota y Solís.—Candamo: su influencia en el teatro é impulso que dió á la zarzuela; el Maestro Leon.—Empieza la verdadera decadencia del teatro español: Zamora y Cañizares.—Observaciones sobre esta decadencia.

Con Calderon llegó el teatro español al apogeo de su grandeza. En brazos de tan insigne dramático empieza ya á languidecer para venir á parar al estado de postracion en que le veremos ahora. Su período de verdadero esplendor, que alcanza los últimos catorce años de Lope y los treinta priros de Calderon, cesó en vida de éste, á quien cupo la gloria de haber retardado la agonía del arte dramático nacional, que habia pasado ya de la plenitud de la vida, del período de la virilidad, al agotamiento de las fuerzas, al período de la decrepitud.

Con la presente leccion, que pone término á nuestro estudio sobre la poesía dramática de los siglos XVI y XVII, asisteremos á esa agonía á que nos referimos.

Ya hemos dicho que con el brillante ejemplo dado por Lope de Vega, el número de autores dramáticos, ántes poco abundante, se acrecentó de una manera considerable, hasta el punto de que, á principios del siglo XVIII, pasaban de treinta mil las composiciones de todos los géneros que habia producido el teatro español. Sin duda que á semejante resultado contribuyó poderosamente, aparte del ejemplo y

riunfos de Lope y Calderon, la proteccion decidida que Felipe IV, el conde-duque de Olivares y muchos grandes y magnates del reino, prestaron á nuestra escena. Cupo tambien una parte no pequeña en esta obra al pueblo en general, que, como en diferentes ocasiones hemos dicho, mostró desde muy antiguo una grande y viva aficion por las representaciones escénicas, y en la época que nos ocupa alentaba con sus favores á los muchos ingenios que, ganosos de gloria ó en busca de recursos, se lanzaban á escribir para el teatro.

Empresa muy penosa de realizar fuera la de dar aquí cuenta, siquiera fuese en brevísimo sumario, de los autores dramáticos de segundo y tercer órden que florecieron despues del fecundo Lope de Vega, áun concretándonos al período de decadencia, de que esta leccion trata, durante el cual hubo más de doscientos ochenta poetas que produjeron más de cuatro mil quinientas obras; y aunque el presentar rematada semejante tarea no ofreciera dificultad alguna, siempre se opondria á que lo hiciésemos la índole elemental de nuestro libro, cuyos límites se consienten dicho trabajo. Hablaremos, pues, sólo de aquellos dramáticos que más se hayan distinguido entre los de su clase, ó que por algun concepto tengan alguna significacion en la historia de nuestro teatro.

Del primero de quien debemos hacer mencion es de Don Alvaro Cubillo de Aragon, natural de Granada y á lo que parece conocido en tiempos de Lope como autor dramático de crédito. Segun él mismo dice, en 1654 tenia ya escritas *más de cien comedias;* pero á nuestros tiempos sólo han llegado noticias de veintitres y de dos autos. Por su invencion, discreta y bella forma y entonacion poética, no desmerecen algunas de estas obras de las más celebradas de otros autores más afamados, y dan prueba de que el autor no carecia de talento, sabia producir grandes efectos y presentar buenas situaciones dramáticas. Como las mejores de sus obras deben citarse las tituladas *La perfecta casada, Las muñecas de Marela, El amor como ha de ser, El invisible príncipe del Baul* y *El Señor de Noches buenas,* en las cuales hay intencion moral, nobleza de pensamiento, buenas pinturas de caractéres, bastante *vis cómica,* y mucha naturalidad y fluidez en el lenguaje, y los planes están bien arreglados. La titulada *El genízaro de España y rayo de Andalucía,* cuyo argumento está tomado de la conocida historia de los Siete Infantes de Lara, y la que lleva por nombre *El Conde de Saldaña,* (1) ambas pertenecientes al género heróico, pueden sufrir el parangon con las de mayor fama. Esta última se halla fundada en los hechos de Bernardo del Carpio y es muy celebrada, así por las bellezas literarias que encierra, como por la popularidad que han alcanzado algunos de sus pasajes.

D. Francisco de Leiva Ramirez de Arellano, natural de Málaga, floreció á mediados del siglo XVII y es poco conocido y quizá merecedor de más nombre que el que goza. Cultivó diferentes géneros dramáticos, distinguiéndose en el llamado de *figuron* que imitó del teatro de Calderon, como lo prueba su comedia titulada *Cuando no se aguarda y príncipe tonto.* Esta y *El socorro de los mantos,* son sus mejores producciones, pues en ellas muestra natural inventiva, sabroso estilo y otras cualidades que revelan verdadero talento. Quizá si se hubiese dedicado sólo á cultivar el género cómico, Leiva hubiera alcanzado mayor fama; pero arrastrado por la moda de las comedias heróicas, puede decirse que malogró su ingenio, como lo prueban las que de esta clase compuso con los títulos de *La mayor constancia de Mucio Scévola* y *Albania tiranizada,* la caballeresca *Amadís y Niquea* y la religiosa *Nuestra Señora de la Victoria y restauracion de Málaga.* Es de advertir que las obras de Leiva abundan en cuentos y apólogos ingeniosos, y que su versificacion revela gran facilidad.

D. Diego y D. José de Figueroa y Córdova fueron dos hermanos, poetas andaluces, muy apreciados en la córte por su elevada posicion y fecundo ingenio, que juntos escribieron várias comedias siguiendo la costumbre de aquella épo-

(1) Este drama tiene una segunda parte titulada: *Hechos de Bernardo del Carpio.*

ca, y lo hicieron dando pruebas de igualdad en el estilo y en el pensamiento. De D. Diego, que debia ser superior en talento á su hermano, es la conocida y muy bella comedia titulada *La hija del mesonero*, y tambien *La ilustre fregona*. De las escritas por ambos hermanos merecen citarse las tituladas *Pobreza, amor y fortuna*, *Mentir y mudarse á un tiempo*, *Leoncio y Montano*, *La dama capitan* y *A cada paso un peligro*, escritas en estilo fácil y ameno y salpicadas á veces de chistes muy oportunos: las dos primeras pueden servir como muestras de ingeniosa intriga y presentan caractéres muy delicados. Tambien se atribuye á los Figueroas la preciosa comedia *Todo es enredo amor y diablo son las mujeres*, que hubo de tener presente el autor de *Gil Blas* para escribir uno de los preciosos episodios de su libro; pero está ya fuera de duda que esta obra pertenece á Moreto.

D. Sebastian de Villaviciosa, D. Francisco de Avellaneda, Don Geronimo de Cáncer y Velasco, D. Juan de Zavaleta y D. Pedro Rosete, merecen tambien citarse aunque sus obras no tengan gran importancia (1).

Dejando á un lado al portugués Antonio Enriquez Gomez, que escribió veintidos comedias de escaso mérito, siendo las mejores *A lo que obliga el honor* y *Celos no ofenden al sol*, y á D. Fernando de Zárate, poeta poco conocido y cuyas mejores comedias son *La presumida y la hermosa* y *Mudarse por mejorarse* (2), y pasando por alto al judío Miguel

(1) Villaviciosa y Avellaneda escribieron juntos una comedia muy notable, titulada *Cuantas veo cuantas quiero*. La titulada *Nuestra Señora del Pilar* es sólo de Villaviciosa, quien escribió otras en compañía de Zavaleta y tambien con Matos Fragoso, de quien más adelante hablamos. Cáncer, que tuvo la desgracia de ser perseguido por la Inquisicion, escribió en compañía de otros ingenios algunas comedias notables, como *Caer para levantar*, *La adúltera penitente* y *El mejor representante*: se le atribuyen dos farsas ó parodias burlescas muy inconvenientes; y escribió la comedia titulada *San Isidro*, en compañía de Rosete, á quien exclusivamente pertenece la composicion dramática en que bajo el título de *Madrid por dentro*, se pintan muy al vivo las corrompidas costumbres de aquel tiempo: son suyas tambien las tituladas *Pelear hasta morir* y *La Rosa de Alejandría*.

(2) El Sr. D. Adolfo de Castro cree que Enriquez Gomez y D. Fernando de Zárate son una misma persona, opinion que combate el se-

Barrios, que á pesar de las persecuciones de que fué objeto por parte de la Inquisicion, escribió *El español en Orán*, larga y pesada comedia no exenta de mérito, nos detendremos en D. Juan Velez de Guevara, hijo del famoso D. Luis, de quien heredó el talento para el ejercicio de la poesía. Nació en Madrid por el año 1611 y fué protegido y secretario del duque de Veragua, obteniendo despues el cargo de oidor de la Audiencia de Sevilla: se casó en Madrid á 18 de Enero de 1655 y murió en la misma poblacion el 22 de Noviembre de 1675. El repertorio dramático de este autor se confunde con el de su padre, de tal manera que es punto casi imposible el depurarlo. Sus comedias mejores son las tituladas: *El Mancebon de los Palacios ó agraviar para alcanzar*, que es muy linda, y *La boba y el vizcaino*. D. Juan igualó á su padre en la fluidez de la versificacion, aventajándole en la gracia: algunos le atribuyen el precioso drama *Reinar despues de morir*, que hemos dicho escribió su padre. Tambien merece citarse por su excelente ingenio dramático D. Gerónimo de Cuellar, natural de Madrid, que escribió algunas comedias no despreciables, como las tituladas *Cada cual á su negocio, y hacer cada uno lo que debe*, y *El pastelero de Madrigal*, compuesta sobre el trágico suceso del fingido rey D. Sebastian (1).

Entre los autores contemporáneos de Calderon que mayor nombradía y favor alcanzaron, figura D. Juan Bautista Diamante, cuya pátria se ignora, sabiéndose solamente que procedia de una ilustre familia portuguesa y que sus comedias se representaron con gran aplauso en los teatros de Madrid y de Lisboa. No estaba dotado de mucha invencion ú

ñor Mesonero Romanos, fundándose en la diversidad de estilos y de asuntos de las obras que corren con el nombre de estos poetas. Debe tenerse además en cuenta que hay otro Zárate (D. Francisco Lopez de) autor de un poema titulado *La Invencion de la Cruz*, y de la tragedia *Hércules furente*, escrita, segun la advertencia que la precede, *con todo el rigor del arte*. Lo cierto es que no hay noticia alguna acerca de Zárate.

(1) O sea el misterioso pastelero Espinosa: de este tipo ha sacado gran partido Zorrilla en su drama *Traidor, inconfeso y mártir*.

originalidad, por lo que era poco escrupuloso en apropiarse argumentos agenos. Algunas de sus comedias han merecido, sin embargo, llegar hasta nosotros con cierta aureola de fama, ya por sus argumentos mismos, ora por su originalidad, más ó ménos disputada á Diamante. Una de ellas es la titulada *La judía de Toledo*, fundada en los supuestos trágicos amores de Alfonso VIII con la hermosa Raquel: la fábula está muy bien conducida en esta obra, resultando un drama bastante animado (1). Otro de los dramas notables de Diamante es el titulado *El honrador de su padre*, en el que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su famosa comedia *Las mocedades del Cid*, y teniendo á la vista la imitacion de esta hecha por Corneille, tomó de una y otra lo que le pareció, produciendo una obra llena de bellezas. Las demás comedias de este autor dignas de mencionarse, son: *El valor no tiene edad y Sanson de Extremadura* (2), *El ganapan de desdichas ó Cuánto mienten los indicios*, *El Céspedes de Ocaña*, *El cerco de Zamora* y *Más encanto es la hermosura:* la de *Santa Teresa de Jesús*, que pertenece al género de las devotas ó de santos, y la de *María Estuarda*, que corresponde al de las históricas, no tienen la misma importancia. Escribió además tres zarzuelas á la usanza de la época, con los títulos de *Alfeo y Aretusa*, *Júpiter y Semele* y *Nacimiento de Cristo:* tambien compuso varios autos de escasa importancia.

Entre otros muchos poetas que pudieran citarse correspondientes á los dias de que tratamos, mencionaremos á D. Cristóbal Monroy y Silva, que sin duda fué contemporáneo de Diamante y á lo que parece natural de Sevilla: escribió un rico repertorio de comedias, en las que muestra ingenio y estimables dotes; D. Antonio Martinez Meneses,

(1) Esta tradicion habia servido ya de tema á Lope de Vega y Mira de Mésena, y habia sido desenvuelta en un lindo poema por D. Luis Ulloa. A fines del siglo pasado trató el mismo argumento magistralmente D. Vicente García Huerta, en su tragedia *Raquel*.

(2) Con el mismo asunto y título hay un drama de Vélez de Guevara.

autor de muy discretas comedias; D. Agustin de Salazar y Torres, que floreció en Soria en 1642 y se educó en Méjico: fué muy erudito. y á pesar de su buen talento no pudo imitar á Calderon, como se propuso; y el jesuita y predicador de gran fama Valentin de Céspedes, que bajo el pseudónimo de *Pedro del Peso*, escribió la comedia religiosa y alegórica, de argumento ingenioso y muy buenos condiciones artísticas, titulada *Las glorias del mejor siglo* (1).

El ejemplo dado por el jesuita Céspedes fué seguido por otros religiosos (2), extendiéndose la aficion por hacer comedias hasta las congregaciones de mujeres, mereciendo especial mencion entre las que este camino siguieron, la monja mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, que ya mencionamos al trata de la poesía lirica (leccion XXXVI), restándonos decir, al considerarla como dramática, que sus obras revelan ingenio y discrecion y que la autora se hallaba bastante contaminada del mal gusto de la época. Escribió dos autos: *El mártir del Sacramento San Hermenegildo* y *El cerco de Joseph*, que son superiores á las comedias denominadas *Amor es más laberinto* y *Los empeños de una casa*, que son las dos mejores que compuso.

No es esta monja la única poetisa que en la época de que tratamos cultivara la dramática, pues muchas otras mujeres dieron pruebas de su ingenio escribiendo para el teatro. Entre ellas merece especial mencion Doña Ana Caro Mallen de Soto, que alcanzó en su tiempo bastante boga y escribió las comedias tituladas *El Conde de Partinuples*, *Peligro en mar y tierra* y *Valor, agravio y mujer*, la primera de las cuales era tenida por los contemporáneos de la au-

(1) Monroy escribió comedias históricas, como *La batalla de Pavía* y *prision del rey Francisco:* heróicas, como *Hector y Aquiles* y *El caballero dama*; religiosas, como *Los tres soles de Madrid* y *Los príncipes de la Iglesia*; de enredo, como *El ofensor de sí mismo*, *Mudanzas de fortuna y firmezas del amor*, etc.—Las mejores comedias de Salazar y Torres son: *Flegir al enemigo*, *Lss juegos olímpicos* y *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo* que es la mejor de todas y se conoce tambien con el título de *La segunda Celestina*.

(2) Tales como el P. Callejo, el M. Leon, el P. Fuentescusa, Paravicino, Vadillos, Fomperosa y otros varios jesuitas, trinitarios y agustinos.